

HOMENAJE A JUAN IGNACIO MORALES BONILLA

OTRO COMPAÑERO QUE NOS DEJA

Juan Ignacio Morales Bonilla, otro compañero en los sueños y las ilusiones literarias se nos ha ido recientemente. Miembro veterano de nuestro Grupo, fallecía en agosto del pasado año, cuando nadie pensaba en su adiós definitivo.

Juan Ignacio, de vocación tardía, era un hombre profundamente religioso, de robusta fe. Caminaba siempre con el alma hecha jirones, pidiendo constantemente un ramalazo de paz en sus líricas plegarias. Soñaba con mil viñales franciscanos, con un paisaje pleno de gorriones, con un trigal dorado y bendecido, con un bancal sin miedo y sin violencia, con un jardín con niños y rosales.

Pero el poeta, el amigo, nos ha dejado en un agosto oscuro y plañidero, plagado el sol de nubes y de penas. Nos llegó la noticia como un zarpazo traicionero, y desde entonces, a los amigos fieles, nos duele el corazón y el alma por tanto dolor como nos deja por herencia.

Pidió en sus versos que acabara el hambre en cualquier territorio en la distancia; pidió en sus versos panes angélicos, y cosechó al final de su jornada un reseco trigal para el futuro.

Como magnífico sonetista que era, valga este soneto suyo como ejemplo de su obra.